



## ES MOMENTO DE RECONSTRUIR LA DIGNIDAD NACIONAL

---

La naturaleza ha caído nuevamente con mucha fuerza en nuestro país y otra vez ha golpeado a las y los de siempre: Nuestras/os compatriotas pobres y excluidos, que en muchos casos, se han quedado sin nada, sus pocos haberes se los ha llevado la correntada.

Es bueno reflexionar que la fuerza de la naturaleza y el hecho de que seamos el país más vulnerable del planeta, no es castigo de Dios, sino que es producto de las políticas consumistas y depredadoras de este sistema económico mundial, el cual privilegia el mercado y el lucro sobre la vida y los derechos de las y los seres humanos. Desgraciadamente, nuestros gobernantes de toda la vida, se han alineado a este sistema.

Expresamos nuestras muestras de pesar y solidaridad con los familiares de las personas fallecidas y con todas aquellas que perdieron sus casas y sus bienes.

Esta vez, es de reconocer el trabajo realizado por cada una de las instituciones gubernamentales involucradas en la atención de la emergencia; de los cuerpos de socorro, de las organizaciones comunales. Sin embargo, apenas pase la tormenta, al gobierno le sigue el gran reto de atender a las miles de personas damnificadas e iniciar la reconstrucción que esta vez tiene que ir por una nueva visión: la de reconstruir en condiciones de dignidad para las grandes mayorías, en condiciones que permitan que la realidad que vive este pueblo, sea realmente vivible; ya no es admisible *reconstruir para mientras llega el próximo acontecimiento natural que se convierte en tragedia por nuestra vulnerabilidad*. Esto no es fácil, pero el trazo del futuro se debe empezar a diseñar poniendo al centro de la actividad del Estado a las víctimas de siempre, de ser necesario, aun en contra de quienes quieren seguir depredando a su antojo.

Dar inicio a esta tarea compleja y difícil, pero ineludible, sería dignificar la reconstrucción, pero también dignificar a la Patria; esto supone sin duda, tomar en serio la reforma fiscal, buscando justicia tributaria.

El proceso de reconstrucción no debe ser de exclusiva responsabilidad del Gobierno. Es necesario el involucramiento de todos los sectores del país: las municipalidades, la empresa privada en todos sus niveles, las iglesias, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones educativas, los sindicatos; en fin todos y todas, debemos aportar desde nuestras capacidades y hacer prevalecer la

visión social sobre posibles visiones particulares o sectoriales.

Si bien es cierto que los precios de los productos puedan verse afectados y variar por factores como la escasez y por lo que implica su traslado en las condiciones que han quedado las vías terrestres, apelamos a que la grande, mediana, pequeña y micro empresa, actúen dentro de los márgenes de la razonabilidad y del sentido social, de manera que la cadena de comercio no impacte al último eslabón de ella: las y los consumidores, principalmente los más necesitados. No es momento para sacar ganancia a la desgracia de la mayoría.

Ante aquellas prácticas de especulación, acaparamiento y alzas desmedidas en los precios de productos de primera necesidad, las instituciones gubernamentales creadas para controlar y erradicar tales prácticas, deben aplicar todo el peso de la ley sin ninguna distinción ni consideración.

Al Gobierno le queda la imperiosa tarea de buscar y utilizar los mecanismo nacionales e internacionales para gestionar la cooperación de gobiernos y agencias amigas, más allá de ello, le queda la difícil labor de manejar eficientemente la ayuda internacional y garantizar que la misma llegue a quien verdaderamente lo necesita.

Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho -FESPAD-

San Salvador, octubre de 2011.-